

## Hasta la China

Acabo de volver de un largo viaje a China. No ha sido un viaje de placer ni de estudio, sino un viaje de trabajo pastoral. El obispo ha ido a visitar a uno de sus curas, don Esteban Aranaz, misionero fidei donum de la diócesis de Tarazona desde hace seis años en la diócesis de Taipei-Taiwan. Cumplido el periodo de su contrato, este sacerdote ha sido nombrado rector de nuestro Seminario Diocesano de Tarazona, tarea a la que se incorporará dentro de pocas semanas.

«Id al mundo entero y anunciad el Evangelio», es el mandato misionero de Jesús. La China es uno de los puntos más lejanos de nuestra geografía, y hasta allí llegó con todo su ardor misionero san Francisco Javier hace cinco siglos. ¡Qué grande es la tarea de los misioneros en todos los lugares de la tierra! Lo hemos recordado el pasado domingo del DOMUD. Los misioneros son una muchedumbre inmensa de hombres y mujeres, que habiendo encontrado en Jesucristo el tesoro de sus vidas, lo han dejado todo para hacer partícipes de ese tesoro a tantos otros hermanos que lo desconocen.

Entre esos misioneros que llenan las mejores páginas de la historia de la Iglesia, se encuentra el padre dominico Fernando Sainz, nacido en la ciudad de Tarazona, bautizado en la parroquia de nuestra Catedral, que fue el primer evangelizador de la parte sur de la isla de Taiwán, hace 150 años. En mi viaje a la China, me he encontrado con la grata sorpresa de que la Iglesia en Taiwán celebra durante este año el 150 aniversario de su evangelización. Y en esa preciosa hazaña un turiasonense fue protagonista.

He sido huésped del arzobispo de Taipei, Mons. John Hung, SVD, que me ha tratado como a un hermano, hospedándome en su casa durante todo el tiempo de mi estancia en Taipei. He visitado a los padres jesuitas, y he encontrado a varios de ellos ancianos, que llegaron a la China hace más de 60 años. Me he reunido con misioneros de distintos países, dedicados a aquellas tierras. He visitado el monasterio de monjas dominicas de Wan-Chin, entre las que se encuentra sor Felisa, una monja de Mesones que llegó allí hace más de 30 años y vive su vida contemplativa en un monasterio en el que hay más de 30 monjas, la mayoría de ellas nativas. He visto una Iglesia joven y floreciente, gracias a la tarea de los

misioneros, que han dejado allí lo mejor de su vida. He tenido la oportunidad de bautizar a Domingo, un joven de 15 años, y de confirmar a otros cuatro más mayores, Juan, José, Isabel y Teresa.

La diócesis de Tarazona vive este espíritu misionero, dando a sus mejores hijos para la misión ad gentes. Nos hace mucho bien a todos ampliar el horizonte de nuestra vida, apoyando a los que generosamente dan su vida por Jesucristo y por su Evangelio. Con mi viaje, he querido saldar de alguna manera cierta deuda de gratitud hacia don Esteban y sor Felisa por parte de la diócesis de Tarazona. El compromiso prioritario con la misión diocesana de Cochabamba no debe ser ni exclusivo ni excluyente. Tenemos más de un centenar de misioneros de nuestra diócesis. Hemos de conocerlos para amarlos, apoyarlos, recibir de ellos el testimonio de su entusiasmo evangelizador. Sobre todo, si son sacerdotes diocesanos.

La Iglesia está viva, la Iglesia es joven, la Iglesia lleva en su seno el futuro del mundo. Yo lo he visto en la China, donde el horizonte evangelizador es entusiasmante.

Con mi afecto y bendición:

Con mi afecto y bendición:

**+Monseñor Demetrio Fernández**